

Homilía de Vigésimo sexto Domingo del Tiempo
Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“El que no está contra nosotros está a favor
nuestro”

Introducción

Nos encontramos ya en el Domingo 26º del TO. Las lecturas de este domingo vienen entrelazadas de una manera muy curiosa. La primera lectura del libro de los Números y el Evangelio de Marcos van a poner el acento en el tema de la profecía, pero no tanto en el contenido de la profecía ni en las cualidades del profeta, sino la finalidad de la profecía.

La segunda lectura de la carta de Santiago nos va advertir de los obstáculos que debemos salvar a la hora de caminar a favor de la vida.

No olvidemos que nuestra predicación es, en cierto sentido, Palabra de Dios. Todos tenemos una responsabilidad recíproca: guiarnos por caminos de Vida.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de los Números 11, 25-29

En aquellos días, el Señor bajó en la Nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. En cuanto se posó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar. Pero no volvieron a hacerlo. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque eran de los designados, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento». Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: «Señor mío, Moisés, prohíbeselo». Moisés le respondió: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara!».

Salmo

Sal. 18, 8. 10. 12-13. 14 R: Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R. El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R. Aunque tu siervo es instruido por ellos y guardarlos comporta una gran recompensa. ¿Quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta. R. Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine: así quedaré libre e inocente del gran pecado. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 5, 1-6

Atención, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima. Vuestra riqueza está podrida y vuestros trajes se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. ¡Habéis acumulado riquezas... en los últimos días! Mirad el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo. Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual no os ofrece resistencia.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 38-43. 45. 47-48

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la "gehenna", al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la "gehenna." Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la "gehenna", donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

Comentario bíblico

Una religión de apertura a todos los hombres

Iª Lectura: Números (11,25-29): El Espíritu "en el pueblo"

I.1. La primera lectura, del libro de los Números (11,25-29) nos cuenta un episodio extraño, propio de las religiones ancestrales, en el que un grupo de ancianos, recibiendo el espíritu de Moisés, se ponen a profetizar. Era como una ayuda que Moisés tuvo para atender a los problemas de impartir justicia y orientar al pueblo en el desierto. Pero quizás lo más importante de esta lectura sea poner de manifiesto que el Espíritu, como don de Dios, no se puede reducir a unas formas exclusivamente institucionales. Esos dos personajes llamados Eldad y Medad representan a aquellos que han recibido un don carismático fuera de los ámbitos institucionales.

I.2. En realidad, no son los protagonistas de esta lectura los ancianos, ni Moisés, ni estos dos personajes

mencionados, sino que es el Espíritu que impulsa a los hombres. Por ello es muy digna de consideración la actitud de Moisés quien, ante el escándalo de su asistente Josué, afirma que es todo el pueblo el está llamado a profetizar. Y profetizar, en primer lugar, significa abrirse al don del Espíritu, y después ponerse al servicio de todos para transmitir la voluntad salvadora de Dios.

IIª Lectura: Santiago (5,1-6): Contra los ricos

II.1. La carta de Santiago nos ofrece uno de sus textos más famosos y más duro sobre los ricos y las riquezas. Hay toda una filosofía y una dialéctica sobre si lo peor es ser ricos o es la misma riqueza. En realidad la riqueza ¿qué es? ¿es en sí mala? Se ha dicho que la riqueza no existe si alguien no la practica. El texto de Santiago habla a los ricos, y la riqueza es su condena. El problema, pues, es acumular injustamente bienes, robando, matando o impidiendo que otros tengan lo necesario. Ese es el ejemplo de la riqueza con el que se opera en la carta de hoy.

II.2. Existen cosas bellas acumuladas, que no son de nadie, o son patrimonio de un pueblo o de la humanidad, o de museos, y sabemos que esa riqueza no afecta a la injusticia del mundo. La riqueza de la que aquí se habla es aquella que se posee por la injusticia y la sin razón. Por ello, pues, son los ricos los que caen bajo las palabras directas de esta invectiva moralizante del autor de la carta de Santiago. Por lo tanto, ser ricos en esas condiciones en las que se pone de manifiesto la injusticia, la acumulación de lo que no es necesario, mientras otros pasan hambre o no tienen trabajo, es verdaderamente antievangélico.

Evangelio: Marcos (Mc 9,38-43.45.47-48): El evangelio contra el puritanismo

III.1. El evangelio de hoy nos cuenta una pequeña historia, parecida a la que hemos encontrado en la vida de Moisés sobre el espíritu que se da libremente a dos personajes que no pertenecían al grupo de los ancianos. En este caso, Juan, ha encontrado a alguien que hace milagros o exorcismos y quiere impedirlo como si eso fuera exclusivo de Jesús, el profeta de Nazaret. Pero Jesús, en una respuesta que se asemeja a la de Moisés exige que no se le impida, porque todo el que hace el bien (ese es el sentido que puede tener el hacer milagros en nuestro texto) no puede estar contra Jesús que vino a hacer el bien a los hombres. Es verdad que existe otra sentencia de Jesús, de la fuente Q, que no estaría en esta línea (cf Mt 12,30; Lc 11,23): “quien no está conmigo, está contra mí” y que expresaría la radicalidad de algunos profetas itinerantes que defendieron un exclusivismo como el de Juan.

III.2. Es verdad que el conjunto de dichos que se concentran en Mc 9,42-50 se presta a muchas lecturas. Están expresados con los giros semíticos propios del lenguaje de contraste. Nadie debe tirarse al mar atado a una piedra; como nadie puede odiar a los suyos por amar a Jesús y su evangelio. El escándalo del que nos habla el evangelio de hoy no está relacionado con un puritanismo moralizante que lleva a excesos inhumanos. Es un escándalo de los “pequeños”, los que pueden ser “exorcistas extraños”, pero que no son contrarios al evangelio, a la bondad, a la sabiduría divina. Con sus obras, con sus actitudes y sus luchas deben ser considerados en toda su dignidad, aunque no sean de los nuestros. Se quiere poner de manifiesto, por parte de Jesús, que en ellos también hay algo del reino que él ha venido a traer.

III.3. Esta enseñanza del evangelio de hoy pone de manifiesto que la praxis cristiana no puede defenderse como exclusivismo y como independencia absoluta. Todos los hombres son capaces del bien, porque todos los hombres han recibido los dones de Dios. Por lo mismo, allí donde se trabaja por los demás, donde se abren las puertas a los hambrientos y los sedientos, aunque no conozcan al Dios de Jesús, allí los cristianos pueden participar sin exigir garantías jurídicas que justifiquen sus compromisos. La comunidad cristiana, la Iglesia, no debe presentarse como el “gheto” de los salvados o redimidos con criterios de puritanismo y legalismo, porque esta promesa es para todos los hombres.



Pautas para la homilía

Los seguidores de Jesús somos aquellos que intentamos responder una pregunta: Y Tú, ¿quién eres? Para responder a esta pregunta no se necesitan cálculos intelectuales, sino un encuentro con nuestra vida, con la Vida. Sabemos que vamos por buen camino cuando vivimos la Vida, cuando vivir se convierte en un crecer, en un caminar en felicidad.

¿A quién y para qué da Yavéh, Dios, su Espíritu?

En la primera lectura nos encontramos un relato de profecía, cuya trama es muy parecida a la de Evangelio. No sabemos de qué profetizaba, el contenido de la profecía, pero si sabemos que había un grupo de personas que profetizaban. Profetizar, más allá de la denuncia que sabemos que conlleva toda profecía, es discernir. Para poder profetizar se necesita discernimiento, es decir, la capacidad de saber lo qué es apropiado, agradable, justo, bueno en ese momento. Lo bueno no es sólo lo moralmente aceptable, sino también aquello en donde nuestros actos, lo que hacemos, lo hacemos a favor de la vida. Por esto, el bien moral y el bien de la persona coinciden: no podemos ser totalmente felices mientras haya personas que no son felices. La Vida, la felicidad, siempre busca abrirse campo, ensancharse, busca reproducirse, generar más vida, más felicidad.

“La avaricia rompe el saco”

Una pista que nos da Santiago en su carta para caminar a favor de la Vida es el famoso refrán de la sabiduría popular: la avaricia rompe el saco. La profecía, que nos habla la primera lectura, no casa con la avaricia, con el tener; casa con el ser. La advertencia de Santiago es la siguiente: quien se centra en el tener y no en el ser, en la identidad, no alcanza la Vida. No hay un juicio moral en la lectura; hay una constatación de la realidad: la abundancia en el tener no permite fluir la Vida. Si nos preocupamos del tener y de todos sus disfraces, todo tarde o temprano quedará apolillado. Es simplemente una invitación interrogativa la que nos hace Santiago: ¿optas por el camino de la muerte (del tener) u optas por el camino de la Vida (de la identidad, del ser)? No depende nada más que de nosotros. La avaricia rompe el saco.

“Más vale tarde que nunca”

¡Maravillosas palabras de Marcos que pone en boca de Jesús! La pauta que nos da Jesús para caminar en favor de la Vida es la siguiente: opta siempre por la Vida, por la Felicidad. El peligro es cuando nos queremos hacer poseedores de la Verdad o colonos de la Verdad. Es entonces cuando nos encontramos en las antípodas de la Verdad. La Verdad se come con humildad.

Pero, ¿qué es eso de optar por la Vida? Nuestra vida está hecha a base de opciones, grandes o pequeñas, pero opciones. En todas las opciones ponemos en juegos nuestra capacidad de decidir. Pero no siempre decidimos acertadamente. Muchas veces optamos por las expectativas que hay sobre nosotros, otras veces por la imagen, otras por miedo... y así un puñado de motores de muerte que impulsan nuestra vida. En cambio, el Evangelio de hoy nos lleva optar siempre desde aquello que para nosotros es Vida. La Vida es patrimonio de la humanidad. Todos la llevamos inscrita en nuestro corazón. ¿Quién no ha tenido la experiencia de estar en Vida, de sentirse pleno, feliz?

Optar por la Vida puede llevarnos a pensar en el sufrimiento. Por mucho dolor, que a primera vista, pueda presentar optar por la Vida, siempre es un dolor a corto plazo, con fecha de caducidad; mientras que el dolor, el sufrimiento, de optar por un camino de muerte perdura, va echando raíces en nosotros, de tal manera que ya no somos nosotros mismos, sino alguien desconocido hasta por nosotros mismos.

Trás estas pautas podemos entender las palabras de Jesús: “Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu

ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga”

Arrancarnos todo aquello que nos hace optar por la muerte. Conlleva un dolor superficial, epidérmico, pero no dolor existencial. Optar por la muerte es optar por el sufrimiento existencial. Nosotros tenemos la llave, no Dios. Nosotros hemos de arrancarnos el brazo, el pié, la oreja..., Dios nos asegura la felicidad al optar por caminar en virtud de la vida.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Evangelio para niños

XXVI Domingo del tiempo ordinario - 27 de Septiembre de 2009



Empleo del nombre de Jesús

Marcos 9, 38-42.44,46-47

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Juan a Jesús: - Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros. Jesús respondió: - No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. El que os dé a beber un vaso de agua porque seguís al Mesías, os aseguro que no quedará sin recompensa. Al que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Explicación

Jesús enseña a sus discípulos a no ser mandones ni marginar a nadie, porque eso les hace ser intolerantes y escandalosos para los demás. Muy al contrario, Jesús les invita continuamente a ser respetuosos y a favorecer todo lo que ayuda a convivir. De este modo ellos serán reflejo de Jesús y de la bondad de Dios, su Padre.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una

lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo dijo Juan a Jesús:

JUAN: Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.

NARRADOR: Jesús respondió:

JESÚS: No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí.

DISCÍPULO 1: Pero Maestro ¿si nos es de los nuestros!

JESÚS: El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

DISCÍPULO 2: Señor, no te entiendo ¿qué pintamos nosotros aquí, entonces?

JESÚS: El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa.

DISCÍPULO 1: Y el que no lo haga ¿qué le pasará?

JESÚS: El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.

DISCÍPULO 2: Maestro, ya veo que nos pides que demos todo por ti y por los demás..., para ti no hay medias tintas. No podemos decir, ahora sí y después ya veremos.

JESÚS: Veo que poco a poco lo vais entendiendo, pero os quiero decir algo más: "Si tu mano te hace caer, córtatela...; si tu pie te hace caer, córtatelo...; si tu ojo te hace caer, sácatelo..." Más vale entrar manco, cojo y tuerto en el Reino de Dios, que ir con las dos manos, pies y ojos al abismo, al fuego que no se apaga.

DISCÍPULO 1: Ya veo, Maestro, no quieres que nos engañemos, sino que amemos la vida. Y amar la vida es dar todo por los que están a nuestro lado, solo así podremos ser felices y hacer felices a los demás.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández